

“mundo nuevo” en este libro de ensayos, así como en dos de las instancias más importantes de esta recontextualización en la ficción de Fuentes: la segunda parte de *Terra nostra* y el relato “Las dos orillas” de *El naranjo*. La atracción del novelista por esa crónica en particular reside, posiblemente, en que está en los márgenes de la historia. No es casual que Fuentes también haya integrado considerable material de las crónicas indígenas que Miguel León-Portilla recopiló en *La visión de los vencidos*. Al incluir al soldado Bernal entre los vencidos, sospecha Cortínez, el novelista mexicano sugiere la noción de la Conquista como derrota compartida, y es así, afirma, que el viejo cronista abre una forma narrativa “cuyas libertades logran nombrar la complejidad cultural de este viejo Nuevo Mundo” (p. 294). Aunque Bernal haya fracasado en los propósitos más prácticos de su relato, su *Historia* se ha consagrado en las letras y la memoria de los mexicanos.

Aunque otros críticos han dedicado muchas páginas a las crónicas, son muy pocos los estudios eruditos que se han concentrado exclusivamente en la obra de Bernal Díaz del Castillo. Impecablemente organizado y escrito con elegancia, el análisis de Verónica Cortínez destaca por su admirable síntesis de trabajos previos, de una variedad de tradiciones y disciplinas, y por las nuevas lecturas que propone de un texto que ha fascinado y seguirá fascinando a los lectores de la Conquista.

KRISTINE IBSEN

University of Notre Dame

PEDRO DE MORALES, *Carta del Padre Pedro de Morales de la Compañía de Jesús. Para el muy reverendo Padre Everardo Mercuriano, general de la misma compañía. En que se da relación de la festividad que en esta insigne Ciudad de México se hizo este año de setenta y ocho, en la collocación de las sanctas reliquias que nuestro muy sancto Padre Gregorio XIII les embió*. Ed. de Beatriz Mariscal Hay. El Colegio de México, México, 2000. (*Biblioteca Novohispana*, 5).

La colección “Biblioteca Novohispana” pretende contribuir al rescate de textos fundamentales para entender el período colonial de las letras y, en general, de la cultura novohispana con ediciones tan valiosas como la de los *Villancicos, romances, ensaladas y otras canciones devotas* de Fernán González de Eslava, a cargo de Margit Frenk, o la de *La portentosa vida de la muerte* de fray Joaquín Bolaños, realizada por Blanca López de Mariscal.

La importancia de la presente edición se debe, a mi juicio, a tres motivos que justifican plenamente la elección de la obra y la utilidad

de la edición. En primer lugar, de acuerdo con los objetivos propuestos en la colección, Beatriz Mariscal recupera una obra casi inaccesible: publicada en 1579 en la que debió ser una tirada muy corta, cuenta en la actualidad con cinco ejemplares conservados de los cuales sólo uno está en México (Biblioteca Cervantina del Instituto Tecnológico de Monterrey) y es de muy difícil consulta, de manera que hasta ahora los investigadores debían resignarse a manejar copias microfilmadas (como la del Colegio de México, correspondiente al ejemplar de la Biblioteca de la *Hispanic Society of America* de Nueva York) que, a pesar de su enorme utilidad, resultaban problemáticas por la existencia de páginas ilegibles.

En segundo lugar, la edición adquiere importancia por el valor de la obra: escrita como una más de las Cartas Anuas que los jesuitas enviaban a sus superiores para informar de los principales acontecimientos ocurridos en los distintos colegios de la orden, su autor, el padre Pedro de Morales, consideró el contenido lo suficientemente importante como para que el texto fuera publicado. En efecto, la *Carta* refiere con gran cantidad de detalles los que fueron sin duda los festejos más importantes organizados por la Compañía de Jesús en la Nueva España durante el siglo XVI, que con motivo de la llegada desde Roma de unas reliquias se organizaron en 1578, apenas seis años después de la llegada de la orden al virreinato. Aquellos festejos, que duraron toda una octava, incluyeron un certamen poético, la construcción de diversos arcos triunfales, procesiones, danzas, juegos de cañas, la representación de entremeses y coloquios e incluso la de una “tragedia”, el *Triunfo de los Santos*, obra de claros fines edificantes en la que se muestra cómo la Iglesia, perseguida en tiempos del emperador Diocleciano, es después “a suma paz y bien restituida” por Constantino, quien (enlazando con el motivo de los festejos) ordena además que “los que tienen reliquias [de los Santos Mártires] las exhiban”.

La *Carta* del padre Morales, que recoge tanto las bases como la mayoría de los poemas ganadores del certamen literario, es una fuente para el estudio de la poesía colonial en una de sus líneas más destacadas: esa poesía de circunstancia de la que un siglo más tarde sería máximo ejemplo sor Juana Inés de la Cruz. Y sin duda es, además, documento de primer orden en la historia del teatro mexicano, ya que incluye tanto las descripciones de los diversos coloquios representados a lo largo de la octava como el texto completo de la pieza teatral más destacada de los festejos, la *Tragedia del Triunfo de los Santos* (cuya edición más completa hasta el momento es la de Harvey Leroy Johnson, University of Pennsylvania Press, 1941), por medio de la cual es posible detectar los rasgos esenciales del teatro de colegio jesuita, una forma dramática que influyó de manera decisiva en la dramaturgia europea y la mexicana. Pero además el texto resulta de

interés para el estudio del primer siglo de la Colonia desde una perspectiva sociocultural. Gracias a él ahondamos en el importante papel que jugaron los jesuitas en la conformación de la sociedad colonial desde las primeras décadas de su presencia en México. Nos adentramos en los pormenores del festejo público, elemento esencial en la vida de la capital novohispana en el que confluyen, además de la poesía y el teatro de corte humanista, una arquitectura efímera que tan bellas muestras daría a lo largo de la Colonia y que en esta ocasión se manifestó en los magníficos arcos triunfales construidos al efecto (cuya simbología es en buena medida objeto del sugerente estudio de Solange Alberro *El águila y la cruz*, publicado un año antes de la edición que nos ocupa), y las formas tradicionales indígenas, por medio de la música, la danza y los arcos florales con los que se pretendió destacar la participación de los recién convertidos en la fiesta religiosa. Ambos aspectos (la vinculación de la Compañía de Jesús al contexto de la sociedad novohispana y la caracterización de estos festejos públicos) encuentran tanto en el trabajo introductorio a este libro como en obras anteriores de Beatriz Mariscal instrumentos útiles de análisis y reflexión.

Por último, este libro resulta necesario por la forma en que facilita el acercamiento a un texto complejo desde el punto de vista lingüístico, en el que se entremezclan poemas en italiano, latín y náhuatl; en este sentido, la colaboración en las traducciones de autores de la talla de Georges Baudot contribuye a la calidad de un libro que desde ahora se convierte en un texto imprescindible para aquellos que deseen acercarse a la realidad cultural y literaria del México colonial.

BEATRIZ ARACIL VARÓN
Universidad de Alicante

ALEJANDRO SORIANO VALLÈS, *Aquella Fénix más rara*. Nueva Imagen, México, 2000; 262 pp.

Sor Juana está de moda. Gracias, en buena medida, al libro de Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe* (1985), sor Juana ha estado en la mira de los hispanistas, principalmente en México y en Estados Unidos. Esta efervescencia es un fenómeno positivo y promisorio; el problema es que se ha aprovechado de manera poco sana. Ahí está, por ejemplo, la proliferación de libros, artículos, congresos, etc., dedicados a la poetisa, en los que el denominador común ha sido la tácita competencia entre los sorjuanistas por ver quién dice lo más novedoso u original.